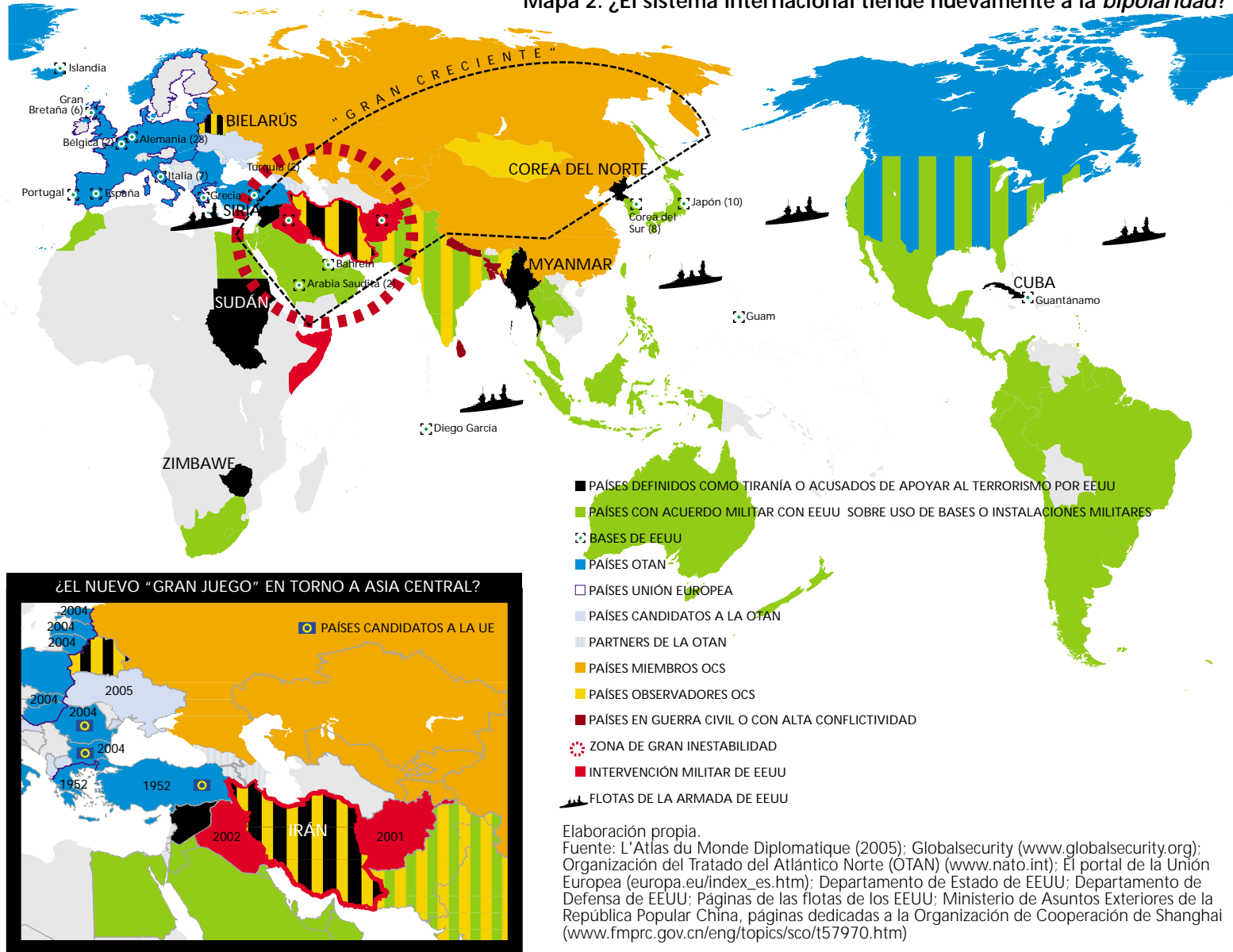


Mapa 2. ¿El sistema internacional tiende nuevamente a la bipolaridad?



Mapa 2. ¿Movimientos geoestratégicos en busca de la energía?

El fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética y su órbita de influencia, abre a finales de los 80 y principios de los 90, una nueva fase en las relaciones internacionales, hasta entonces marcadas por el *bipolarismo* vigente durante la Guerra Fría. Como potencia militar hegemónica en la actualidad, Estados Unidos han basculado cada vez más hacia posiciones de fuerza, conscientes de que es el único actor en el actual sistema internacional en disposición de tener una presencia global, con las ventajas y los inconvenientes que esto conlleva. Sin embargo, la transformación de regímenes autoritarios, los procesos de apertura política o la crisis de valores, además del resurgimiento de China en la región asiática, han abierto ventanas de oportunidad para redefinir las relaciones con una amplia variedad de estados, que en el mapa anexo se pueden situar en el cinturón de territorios que desde Indonesia, India y Pakistán, discurre hacia el Mar Caspio y sus países ribereños, y se prolonga hasta Bielarrús. En Europa, esto ha permitido por ejemplo, dar un nuevo impulso al proceso de construcción de la Unión Europea (13 nuevos miembros en menos de diez años) y el corrimiento de sus fronteras hasta las puertas mismas de Asia (un proceso que podría consolidarse con la entrada de Turquía en la UE, para lo que precisamente se iniciaron negociaciones en 2005). En buena parte solapando este proceso, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha hecho converger los intereses de seguridad de los Estados Unidos y los países europeos, superando los límites de la UE en su expansión hacia Asia Central y el Cáucaso. Así, las repúblicas bálticas (Letonia, Lituania y Estonia), Polonia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Rumania y Bulgaria han entrado a formar parte de la OTAN en 2004. Existen procesos abiertos de ampliación con Albania, Croacia y República de Macedonia (*Membership Action Plan o MAP*) y más recientemente con Ucrania y Georgia. También se desarrollan relaciones de partenariatado específicas (*International Partnership Action Plans*) con Georgia, Azerbaiyán y Armenia.

En la dirección opuesta (hacia el oeste), Rusia ha intentado mantener sus relaciones privilegiadas, principalmente con las repúblicas de Asia Central y con los países del Cáucaso, con distintos grados de éxito. A la capacidad de atractivo de Rusia se ha sumado su establecimiento de relaciones de enorme complementariedad con República Popular China, que es el motor actual del crecimiento económico de la región de Asia Oriental. Esto supone un reto creciente a las potencias económicas occidentales, y a que como Rusia, China otorga un papel creciente al comercio de hidrocarburos en su política exterior. Esta nueva relación dio lugar en junio de 2001 al nacimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), una entidad que formalizó la cooperación estable entre Moscú y Beijing en temas de seguridad y lucha contra el terrorismo, y que cuenta como miembros con Kazajstán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán. La organización ha experimentado un importante espaldarazo con la incorporación de India, Pakistán e Irán como países observadores, además de Mongolia. En un mundo en el que cada vez más los recursos energéticos serán un bien necesario y escaso, los países (u organizaciones de cooperación regional) con capacidad para ello, persiguen asentar posiciones en torno a las bolsas energéticas de Oriente Medio, donde existen en la actualidad la mayoría de reservas probadas de petróleo y gas. Sin embargo, ésta es una región actualmente bajo el control de los Estados Unidos, que ha intentado fuerza se ha incrementado a través de la intervención militar en Irak, que pese al enorme precio en vidas humanas, supone el doble beneficio de control de los enormes recursos petrolíferos del país, y una base de presión sobre el vecino Irán, que dispone de las segundas mayores reservas de petróleo del mundo y un acceso directo a las reservas del Caspio. Es también clave en este contexto Afganistán, un país con el que los Estados Unidos (y la OTAN) han manifestado un gran compromiso, y que además de presentar fronteras con China y nuevamente con Irán, es uno de los territorios que deberían atravesar las vías de alimentación energética que nutran a los gigantes asiáticos. Sobre el mapa, las dos intervenciones más recientes de los Estados Unidos (Afganistán en 2001 e Irak en 2002), presentan indudables ventajas geopolíticas, y parece difícil disociarlas de la toma de posiciones en torno a Irán, que se presenta así como el *quiz* de la zona. Por todo lo anterior, los potencias efectivas (Estados Unidos y la Unión Europea) y las firmes candidatas a competir con ellas (Rusia y China) actúan sobre el terreno en dos sentidos opuestos, afirmando sus pasos y captando nuevos aliados en una carrera de obstáculos que pretende por un lado, llegar al Caspio y a Oriente Medio y, por otro, tocar la campana del petróleo y asegurarse el acceso privilegiado a la zona conocida como el *Gran Creciente*, donde se encuentran un 70% de las reservas seguras de petróleo y gas del mundo.

Sin embargo, existen algunos países rebeldes, que no encajan en el rompecabezas que se construye a su alrededor. Éstos son Bielarrús, (que ha manifestado por boca de su presidente su voluntad de entrar como observador en la OCS y mantiene vínculos con Moscú), Siria (fronterizo con Irak, Israel y Turquía, con buenas relaciones con China y pro chii) e Irán (que es el único Estado que como tal profesa el islam chii, que tiene manifiesta animadversión por los EEUU e Israel, y que además coquetea descaradamente con su futura entrada en la OCS) y Corea del Norte, que bajo un régimen en crisis, inescrutable y acorralado, presenta un potencial desestabilizador de grandes proporciones en Asia Oriental, ya sea mediante la amenaza nuclear sobre Japón, o sobre la posibilidad de sumir en una crisis humanitaria a Corea del Sur con la sencilla apertura de las fronteras, provocando así una marea de refugiados. También Myanmar comparte características con el resto de los países que se han enumerado: El régimen militar que gobierna con mano de hierro el país, cuenta con el apoyo de China para sus sustento militar, y es potencialmente su vía natural de acceso al Sudeste Asiático.

Quizás estos motivos hayan contribuido a que todos ellos, sin excepción, hayan sido los países definidos por el Departamento de Estado de EEUU como tiranías, o acusados de dar su apoyo al terrorismo y por lo tanto, incluidos en la lista negra de países susceptibles de ser objetivos militares. Aparte del eminente compromiso de los Estados Unidos con la democracia, parece claro que ejercer presión que tienda a un realineamiento de estos países supone múltiples beneficios, más allá de los ideológicos o encaminados a un mundo más justo. También suponen un mundo "más ordenado" según los intereses predominantes. Destacable es también el papel que deben jugar en este esquema la India y Pakistán, que con habilidad pueden jugar la carta de la ambivalencia, dejándose querer por ambos polos de poder. Si recientemente han reforzado sus alianzas con los Estados Unidos, quién les ha dedicado a ambos un trato preferente, también han decidido integrarse como observadores en la OCS, en lo que podría ser un aviso para navegantes de que están dispuestos a "dejarse querer". Sin embargo, no es probable que estén en disposición de mantener esta ambivalencia durante largo tiempo, a causa de su propia inestabilidad interna, fácilmente agitada.